



EL MES DE PERÓN



Escriben en este número:

Fabián **Brown**, Francisco **Pestanha**,
Ernesto **Jauretche**, Horacio R. **Campos**,
Pablo **Vázquez**, Julián **Otal Landi**
y Luis **Launay**.

PERÓN Y LA DEFENSA NACIONAL



Gral. Brig. (R) Fabián Brown
Doctor en Historia, docente en la Universidad de Lanús.

En el 50 aniversario del fallecimiento del Teniente General Juan Perón, tres veces elegido por su pueblo como Presidente de la República, quisiéramos evocar su multifacética personalidad de estadista, pensador, escritor y deportista en su profesión primigenia, la militar, de la cual reivindicó su condición de soldado de la patria hasta el final sus días.

En particular, intentaremos explicar la transición desde un profesional militar preocupado por la defensa nacional, en un contexto de guerras mundiales, bombas atómicas y Guerra Fría, hacia un estadista que supo transformar profundamente la Argentina en un país celoso de su autonomía, que consolidó un mercado interno incorporando a vastos sectores sociales sobre la base de la producción y el trabajo bajo un principio de justicia social, educación pública y desarrollo tecnológico.

En 1950, en ocasión de inaugurar el primer ciclo lectivo de la entonces Escuela Nacional de Guerra, hoy Escuela de Defensa Nacional, el Presidente Juan Perón sostenía: *"...Las naciones que desean ser artífices de su propio destino, es necesario que tomen el destino en sus manos y ayuden a la Providencia con sus propias acciones o se conformarán en andar entre los demás. Las primeras tienen doctrina nacional y las segundas no..."* *"Por eso, los grandes movimientos imperialistas a un sinnúmero de satélites que se pliegan a esa política, y, en consecuencia, no pueden ellos tener una doctrina nacional. Tienen la doctrina del imperio que los dirige..."* y agrega: *"...En otras palabras, capacitando al gobierno al Estado y al pueblo, mediante una planificación, un método y una acción, para que no actúe cada uno por sí sino que todos actúen independientemente, pero sobre un mismo objetivo, en una misma dirección. Por eso establecimos básicamente que los objetivos serían, para nuestro país, obtener una nación socialmente justa, una nación soberana en lo político, y en lo económico una nación libre..."*¹

Esta idea clara y orientadora del funcionamiento integral del Estado era el resultado de un largo proceso que reconoce su origen en la preocupación que generó en distintos sectores de la dirigencia del país, en particular la militar, la crisis terminal de la primera globalización, conocida entre nosotros como el modelo agroexportador, donde la carencia de regulaciones básicas sobre el mercado y la dependencia económica en la importación de insumos energéticos e industriales, sufrieron un brusco paro durante la Primera Guerra Mundial y exigieron una profunda transformación de las bases en los que se apoyaba el desarrollo del país.

Nació así, en plena contienda mundial, la conciencia que el mundo estaba cambiando y que se debía a reflexionar el país en contextos inciertos. Fueron pioneros en romper el statu quo vigente Jorge Newbery, Luis Dellepiane, Manuel Ugarte y Enrique Mosconi, entre otros, quienes iniciaron el largo camino del nacionalismo industrial que tuvo como emblema **"la independencia económica"** y que cristalizó, a mediados de los años 30, en un modelo integral de país que expresara FORJA, fundamentalmente, a través de la acción de intelectuales como Arturo Jauretche, Luis Dellepiane hijo, Gabriel del Mazo, Homero Manzi, y de las obras de Raúl Scalabrini Ortiz, quien denunciara la forma en que operaba el imperialismo británico, a través del control de los medios de transporte, particularmente el ferrocarril, para ejercer un dominio sobre la producción económica argentina desde la profundidad de su territorio.

La batalla del Petróleo Argentino en la década del 20, la creación de la Fábrica Militar de Aviones, el proceso industrial de sustitución de importaciones

¹Perón, Juan, Discurso pronunciado en la Escuela Superior de Guerra, Buenos Aires, 01/04/1952



«En los 30, la creación de la flota mercante, la primera colada de acero propio en 1945 y nacionalización de los ferrocarriles, el 1° de marzo de 1948, fueron realizaciones que permitieron al primer gobierno del Presidente Perón declarar la **“independencia económica”** sobre las bases sólidas de un país que poseía energía propia, que había desarrollado su mercado interno, transportaba parte de sus exportaciones con medios argentinos y podía así, tener la capacidad de integrar sus propias cadenas de valor en un modelo productivo volcado a la construcción social.

Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, el mapa del mundo había cambiado. El fin de los Imperios, nuevas naciones y la Revolución Rusa que reintroducía la perspectiva de cambios drásticos y violentos en la profecía del fin del capitalismo.

¿Cómo un militar argentino de ese tiempo interpreta el contexto nacional e internacional? En principio nuestros militares reflexionan en función de las categorías analíticas que le habían sido provistas en su formación profesional, en particular, por la influencia que ejerció en su generación Colmar Von Der Goltz, un militar alemán que, en 1884, había publicado el libro **“La Nación en Armas”** dónde anticipaba las características de la guerra de una sociedad industrial y de masas.

Von Der Goltz sostenía que el desarrollo industrial y tecnológico exigía de una nación **“todas las fuerzas morales y materiales”** para afrontar la exigencia de una contienda y la Gran Guerra le había dado la razón: el Imperio Alemán y el Imperio Ruso no perdieron la guerra en el frente de batalla sino que implotaron porque sus sociedades no pudieron soportar el esfuerzo bélico y estallaron en procesos revolucionarios que cambiaron el mapa de Europa de manera sorprendente para sus contemporáneos.

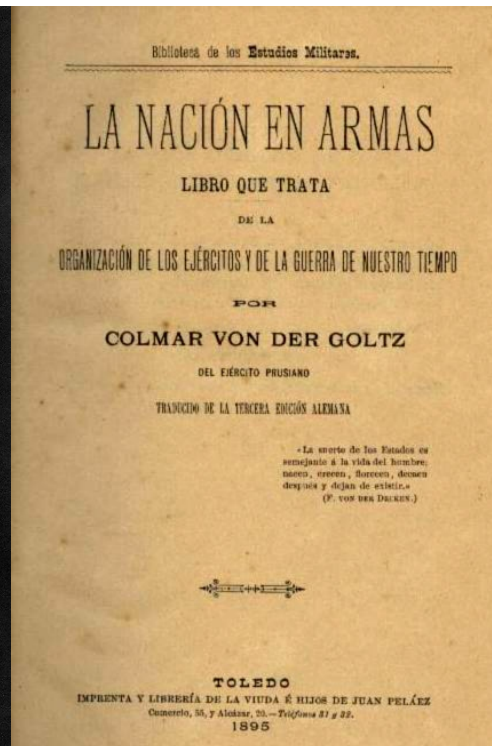
En este largo trayecto, Juan Perón compenetrado en los desafíos de su carrera militar a la cual un mundo en plena transformación imponía cambios de cosmovisión y técnicos profesionales que se pueden rastrear en el futuro conductor desde los años 30, cuando publicó **Apuntes de Historia Militar (1932)**, una de sus obras emblemáticas, un manual de docencia, cuya objetivo fue servir de apoyo a los estudiantes de la Escuela Superior de Guerra en una materia básica en la formación castrense.

Un militar es, en esencia, un conductor de personas y, en este sentido, la función de educador constituye una faceta fundamental para transmitir los conocimientos técnico profesionales necesarios para desempeñar los roles que, en cada grado, se ejercen en el Ejército. Así Perón en su carrera, se destacó como docente, siendo instructor en la Escuela de Suboficiales y, posteriormente, profesor en la Escuela Superior de Guerra.

El mundo estaba en crisis y una nueva guerra se percibía en el escenario internacional. Perón escribía en su Manual: **“...Es, pues la guerra del presente y será a no dudarle la del porvenir, sin limitaciones en los medios y sin restricciones en la acción. A esa guerra de todas las fuerzas, llevada a cabo por un pueblo contra otro pueblo, ha de sucederle otra guerra de iguales o aún mayores**



Colmar von der Goltz Imagen: Dominio público.
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=34075>



Libro **“La Nación en Armas”** (“Das Volk in Waffen” 1883), Portada de la edición española (Toledo, 1895) Anónimo, Dominio público,
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=308666>

proporciones y de características aún más siniestras...”².

Siguiendo con el pensamiento del militar alemán, la nación que se prepara para la guerra debía fomentar el desarrollo industrial, a fin de autoabastecerse de insumos básicos como combustibles, acero y productos químicos. También debía lograr los mayores estándares en materia de salud y educación en la población dado que un pueblo sano e instruido está mejor capacitado para proveer soldados. También el esfuerzo de guerra requería de un pueblo cohesionado por valores trascendentes como el patriotismo.

En Apuntes de Historia Militar, Perón rescataba la visión de Von Der Goltz formulada en la “Nación en Armas” con una mirada argentina que incorpora el pensamiento de Enrique Mosconi, Alonso Baldrich, Juan San Martín, Manuel Savio, entre otros militares que asumían el nacionalismo industrial como una condición necesaria en la preparación del país para la guerra.

Otro requisito fundamental en esta forma de reflexionar la defensa nacional, está dada por la necesidad que el pueblo alcance la mayor cohesión posible a fin de sostener el esfuerzo bélico. Es por ello que, desde principios de los años 20, comienza a ser frecuente en escritos militares el concepto de justicia social, como una responsabilidad del Estado imprescindible para disminuir la conflictividad inherente en las relaciones de carácter capitalista.

En su famoso discurso en la Bolsa de Comercio de 1944, Perón expondrá este concepto a los empresarios sosteniendo que el capitalismo conlleva un conflicto de intereses que requiere de la intervención del Estado a fin de asegurar la paz social. **“...lo que sucede en un taller entre un patrón y un obrero no es un simple problema entre privados...”³.**

Otro aspecto importante a inferirse es que si la

guerra es el enfrentamiento de un **“pueblo contra otro pueblo”**, la identificación del **enemigo** sólo puede ser externa a la nación y este concepto va a ser un punto central de la Doctrina de Defensa Nacional que el General expusiera, en 1944, en la Universidad Nacional de La Plata ⁴. Entre argentinos no hay enemigos y, por lo tanto, la defensa nacional constituye una reflexión sobre las amenazas o problemas del país que provienen de afuera o pueden constituirse en una debilidad a ser aprovechada desde el exterior.

Como conclusión podemos afirmar que, en la primera mitad del siglo XX, la reflexión acerca de la guerra fue un disparador fundamental para que Perón, desde muy joven y partiendo de una perspectiva esencialmente profesional, comenzara a desarrollar conceptos que serían pilares del proyecto político que encarnó el primer peronismo.

La integridad territorial

Si bien el principio de una **“patria justa, libre y soberana”** lleva implícito un concepto de inclusión social, éste sólo puede construirse en el marco de una articulación territorial que integre al país de manera equilibrada, superando asimetrías y posibilite un desarrollo humano armónico.

Cuando Gustavo Cirigliano (1988) plantea que un proyecto político conlleva un reordenamiento espacial (el territorio deseado), lleva implícita una cosmovisión bicontinental que vincula una Sudamérica integrada, formulada en el inconcluso Tratado del ABC, con la proyección hacia la Antártida.

² Juan D. Perón, Apuntes de historia militar, Buenos Aires, Poder, 1971, p. 115.

³ Juan D. Perón, “Discurso Pronunciado en La Bolsa De Comercio, 25 de agosto de 1944”, en Obras completas, op. cit., pp 560-590.

⁴ Juan D. Perón, “Significado de la defensa nacional desde el punto de vista militar” (Conferencia pronunciada el 10 de junio de 1944, en el Colegio Nacional de La Universidad De La Plata), en Obras completas, tomo 6, Buenos Aires, Instituto Nacional Juan Domingo Perón, 1998, pp. 535-557.

«La bicontinentalidad es un proceso histórico que el primer peronismo logra dar expresión formal con el dictado del decreto N° 8944 (2/Sep/1946) que definió el espacio insular, marítimo y continental, reclamado como Antártida Argentina entre los meridianos 25° y 74° de longitud Oeste (el del extremo oriental de las islas Sandwich del Sur) que define con claridad la configuración territorial que la historia y el desarrollo humano deseable de nuestro pueblo expresado como una aspiración nacional.

En el período entre guerras, Gran Bretaña vio limitada su actividad en el Atlántico Sur, mientras que Chile y Argentina, sin llegar a formular una política de Estado, multiplicaron sus exploraciones hacia los mares antárticos, dejando testimonios que sustentaran sus aspiraciones y fueron adquiriendo experiencias que contribuyeron fortalecer la presencia sudamericana en ese continente. Ejemplo de ello es la creación, por Decreto N.° 61.852/40, del primer órgano antártico argentino: la Comisión Nacional del Antártico, y un año más tarde, el Instituto Geográfico Militar comenzó a publicar mapas que mostraban la futura reivindicación argentina entre los paralelos de 25° O y 75° O.

Frente al avance de los países sudamericanos⁵, Gran Bretaña dispuso la realización de la **Operación Tabarin** destinada a emplazar las primeras bases permanentes "(...) **no casualmente instaladas tres de ellas en los lugares visitados por el ARA 1° de Mayo (Isla Decepción, Puerto Lockroy y Bahía Margarita) y una en la emblemática Bahía Esperanza, más una quinta, sin dotación, en las Islas Orcadas, donde Argentina poseía su propia estación...**"⁶.

Con el fin de la II guerra, en mayo de 1945, la injerencia de Estados Unidos fue manifiesta y directa intentando articular desde su embajada a la oposición al gobierno emergido por la revolución de 1943. Con la firma de los tratados de **Bretton Woods** y la creación de la ONU se comenzaba a conformar un orden político supranacional de posguerra que encontraba a la Argentina aislada. Solo por el manifiesto apoyo sudamericano fue aceptada como miembro pleno de esa Organización. Sin embargo, pese a las amenazas, el 17 de octubre, el pueblo argentino ratificó el liderazgo de Perón, abriéndose de este modo las puertas a una salida electoral que lo llevó a la Presidencia.

A partir de este acto, la disputa territorial con Gran Bretaña adquiría su real dimensión: ya no se circunscribirá a la cuestión Malvinas sino que pondrá en cuestión la presencia colonial europea en el Atlántico Sur y la Antártida. Pueden encontrarse numerosísimas expresiones en tal sentido. Por ejemplo, en el mensaje del Presidente al Congreso con motivo de la apertura de las sesiones ordinarias de 1949 dando cuenta de las gestiones internacionales emprendidas en el período anterior. Así enunciara "(...) **Hemos expuesto claramente nuestras opiniones sobre nuestras Malvinas y la zona Antártica**"⁷. Por su parte en la reseña ministerial se sostendrá "(...) **al proclamar los derechos argentinos sobre los suelos del sur, sobre la Antártida, ante la opinión internacional reafirma una vez más que su trabajo diario por la**



consagración de su política de pacificación, no es anhelo de renunciamento, ni menos negación de lo que constituye una posesión determinada por la jurisdicción indiscutida e indiscutible de la Argentina sobre la zona austral (...) asimismo, hemos ratificado nuestros inobjetable derechos sobre las Malvinas, Georgias del Sur y Sandwich de Sur"⁸. A este desafío sudamericano contra el colonialismo europeo, Perón lo llamará "**el Magno Asunto Magno**", conflicto donde se juega el destino de la patria en la lucha por los recursos que aseguren el desarrollo y bienestar de las generaciones venideras.

Frente a la presencia militar de Estados Unidos y Gran Bretaña, Perón buscó el acercamiento a República de Chile con quien acordó, en 1948, que nuestras naciones llevarían una estrategia común basada en:

I) Que ambos Gobiernos actuarán de común acuerdo en la protección y defensa jurídica de sus derechos en la Antártida Sudamericana, comprendida entre los meridianos 25° y 90°, de longitud oeste de Greenwich, en cuyos territorios se reconocen Chile y la República Argentina indiscutibles derechos de soberanía.

II) Que están de acuerdo en continuar su acción administrativa, de exploración, vigilancia y fomento en la región de frontera no definida de sus respectivas zonas antárticas, dentro de un espíritu de cooperación recíproca.

III) Que, a la mayor brevedad, y, en todo caso, en el curso del presente año, proseguirán las negociaciones hasta llegar a la concertación de un tratado chileno-argentino de demarcación de límites en la Antártida Sudamericana.

La decisión estratégica Argentina fue parte sustancial de la Constitución sancionada en 1949, publicándose ese año por primera vez el mapa bicontinental, al tiempo que se preparaba la expedición para ocupación permanente del continente blanco, siguiendo el minucioso planeamiento realizado por el coronel Hernán Pujato

⁵ Fontana, Pablo: La Pugna Antártica. Ibidem. Pág. 75

⁶ Fontana, Pablo: La Pugna Antártica. Ibidem. Pág. 80

⁷ Juan D. Perón: Mensaje Presidencial al Honorable congreso de la Nación 82 período legislativo. Año 1848. Publicado por la Presidencia de la Nación- Enlace interministerial.

⁸ Juan D. Perón: Mensaje Presidencial. Ibidem.



514881336



«La Primera Expedición Científica zarpó, el 12 de febrero de 1951, al mando del Capitán de Ultramar Santiago FARRELL, compuesta por 3 oficiales, 3 Suboficiales y 3 civiles y, el 21 de marzo de 1951, fundaron la base San Martín en la península Antártica. La Segunda Expedición: Compuesta por 10 integrantes civiles y militares. Desde San Martín realizaron patrullas de exploración y reconocimiento territorial y se fundó la Base Esperanza.

El 21 mayo de 1952, el Presidente Perón pronunció un discurso en el que expuso claramente, el argumento del interés argentino en la Antártida:

“...Hemos querido que sobre esas tierras comenzasen actividades argentinas que nos diesen, con la familiaridad de su permanente ocupación, una impresión y una situación de vida argentina en territorio argentino. Sobre estas tierras nadie tiene derechos, en buena fe, sino solamente los chilenos y argentinos. Pero desgraciadamente, no es la buena fe la que rige la vida de los hombres en la tierra y hasta que esta buena fe no llegue, los derechos nos serán siempre quizás discutidos por aquellos que pretenden lo que no deben ni pudieron pretender en derecho ni en justicia...”.

El Perón militar que intentamos rescatar en el 50 aniversario de su fallecimiento, es aquel que, desde una preocupación profesional de la guerra su tiempo, plantea siguiendo el desarrollo del industrialismo militar y del proceso de sustitución de importaciones, la necesidad que el país logre autonomía en el abastecimiento de insumos básicos para sostener el esfuerzo de guerra. A su vez, plantea que la justicia social es una responsabilidad es una responsabilidad a fin de preservar la cohesión de un pueblo frente a las asimetrías que caracterizan al capitalismo. Ambos conceptos serán consagrados en el principio ordenador de la Doctrina Peronista de una Patria Justa, Libre y Soberana.

También Perón expresa la construcción territorial que viene desarrollando el Estado argentino desde el segundo gobierno de Julio Argentino Roca de proyección al Atlántico Sur y al continente Antártico. Esta Argentina bicontinental tiene como condición necesaria un proyecto de integración regional con las repúblicas de Brasil y Chile, conocido como el ABC, que si bien no se llegó a constituir, representa el otro gran anhelo nacional de alcance continental.

A 50 años de su muerte, recordamos al gran conductor de nuestro pueblo del Siglo XX, en la convicción de que Argentina soñada justa, libre y soberana, bicontinental e integrada a la Patria Grande Sudamericana es un legado inconcluso para el porvenir.

⁹ Ibid, Pagina 102

EL LEGADO DE PERÓN



Francisco Pestanha

Abogado Escritor ensayista. Director del Depto de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. UNLa.



Ello me ha impulsado a retornar a la Patria, después de dieciocho años de ostracismo, por si mi presencia allí puede ser prenda de paz y entendimiento, factores que según veo, no existen en la actualidad.

Pienso que la situación del país bien impone cualquier sacrificio de sus ciudadanos, si con ello se crea el más leve resquicio de soluciones.

Juan Perón

Mensaje del 7 de noviembre de 1972

Mucho se ha especulado sobre las razones que motivaron el regreso definitivo de Juan Perón al país. Entiendo que entre sus empeños -más allá de las circunstancias personales que de alguna manera animaron al viejo general a volver y a morir en su patria- se hallaba un fundamento eminentemente político, expresado en la elaboración del texto conocido como el **Modelo argentino para el proyecto nacional** el cual, a mi criterio, constituye su verdadero testamento político.

El **Modelo** compone un documento cuyos destinatarios principales fueron las generaciones de la época y aquellas por venir. Lo primero a considerar es que la definición del **Modelo argentino para el proyecto nacional** consideraba a la palabra "**nacional**" como un concepto integrador. Es decir, una respuesta que debía ser el fruto trascendido de todo un país que lo ha cosechado en su conjunto: "**En consecuencia -dice- todos los sectores políticos y sociales, deberían tener el deber cívico y moral de aportar sus ideas al modelo**".

Es aquí que se adquiere la primera impresión. Perón escribe este texto no como una pieza definitiva, sino con una clara intención de apertura, es decir, de promover un gran debate. Esta nueva discusión debía contener cuestiones vinculadas al futuro estratégico de la patria. Sin embargo, reconociendo la propia autoría y deslizando alternadamente jalones de su existencia, se encuentran en él sistematizados "**los pensamientos de una vida de servicio en la forma más sencilla en que ellos pueden ofrecerse al pueblo**".

En definitiva, dos cuestiones destacan inmediatamente de la lectura. La primera es que el **Modelo argentino** es un escrito de Perón pensado con el propósito de reescribirlo -ya enriquecido- con el aporte de distintos y variados sectores del país. El segundo -que de alguna manera constituye un texto de enseñanza- un texto que recoge las experiencias y las reflexiones del estadista más importante que la Argentina produjo durante el siglo pasado. Otro elemento a poner de relieve es que en el **Modelo**, se establecen lineamientos generales antes que soluciones definitivas. Se plantean así diversos itinerarios transversales para provocar una discusión esclarecedora que posibilite establecer un camino más acertado que alcance, por fin, el propio y deseado objetivo nacional.

El texto, entonces, recepta la originalidad y la vigencia del pensamiento de un argentino que no sólo deslumbró por el caudal de su obra de gobierno, sino también especialmente por la meticulosidad de sus meditaciones filosóficas, epistemológicas, políticas, sociales, culturales y económicas. En ese sentido, comparto aquella oportuna sentencia del recordado Jorge Bolívar, quien en cierta ocasión ►►

« puntualizó:

... que uno de los principales escollos que entorpecen todo nuevo abordaje de la obra filosófica de Perón es el hecho de que pocos se atrevieron» a considerar su obra intelectual como superadora de las ideologías y formas de vida, de los bloques filosófico-políticos de la época que le tocó vivir.

Juan Perón dirigió en persona la elaboración del **Modelo** que anunció públicamente el 1º de mayo de 1974, dos meses antes de su muerte. El texto reunió las notas de un modelo-proyecto nacional que el caudillo fue macerando durante años de lucha y reflexión, introyección dada por el diálogo continuo entre el conductor y su pueblo, legado para trascender en su puesta en práctica. Resulta casi obvio destacar que fue preparado por un político de genio, herencia resultante de un intelecto teórico agudo y de una praxis política con larga experimentación.

Perón sostiene en el **Modelo** que *“nuestra patria necesita imperiosamente una ideología creativa que marque con claridad el rumbo a seguir”*. El estadista elaboró este documento como complemento de un proyecto puesto en marcha a partir de la Revolución de 1943; es claro que en ese momento pesaron a favor más de tres décadas de experiencia política, contextualizada en el trajín del mundo de su tiempo. Su enfoque no era el de un mero intelectual racionalista, sino la de un talento nacido de la política natural y real.

Lo dicho resulta premisa válida en todo lo atinente al esclarecimiento cercano de esos años tempranos. Aquel proyecto nacional, que ha sido definido por los entendidos como un *“esquema concreto y coherente de objetivos, instrumentos y distribución de responsabilidades, conocido, aprehendido, consentido y aceptado por la comunidad...”*, debía ser continuado. En ese orden de ideas, no se escape al eventual lector un concepto primordial que Perón incluye como primer principio en la fundamentación de su legado:

Debemos tener en cuenta que la conformación ideológica de un país proviene de la adopción de una ideología foránea o de su propia creación. Con respecto a la importación de ideologías -directamente o adecuándolas- se alimenta un vicio de origen y es insuficiente para satisfacer las necesidades espirituales de nuestro pueblo y del país como unidad jurídicamente constituida.

Y poco después recordará que los argentinos tenemos una larga experiencia en esto de importar ideologías, ya sea en forma total o parcial. En el modelo nacional, Perón sostiene tajante:

Optar por un modelo argentino equidistante de las viejas ideologías es consecuentemente decidirse por la liberación. Por más coherencia que exhiba un modelo, no será argentino si no se inserta en el camino de la liberación. Esta cuestión vale tangencialmente para una diferenciación con respecto a otros modelos ya elaborados que se resienten por proceder originalmente de las necesidades del sistema central.

Respecto a su visión de aquel presente y del futuro que vislumbraba para Latinoamérica, él



sostenía que se hallaba condicionado por el estímulo de un *“modelo de sociedad de consumo que nos inducía a imitar”*. Perón señalará que un consumo voraz de productos inútiles caracterizará a un nuevo sistema *“que es incompatible con la forma nacional y social a la que aspiramos, en la que el hombre no puede ser utilizado como un instrumento de apetitos ajenos, sino como un punto de partida de toda actividad creadora”*. Ese consumo artificialmente estimulado, desestima las potencias creadoras del arte y de la ciencia –dice- al tiempo que se coloca en una problemática de vanguardia que alcanza los límites del desarrollo.

En el **Modelo**, Perón se preocupa primordialmente por el hombre argentino, agredido por esquemas economicistas y por nuevos factores de dependencia -entre ellos- las corporaciones transnacionales: gigantescos eslabones de poder sin patria, sin nacionalidad, dueños de la potencia tecnológica.

Perón poseía, en ese sentido, un espíritu integrador por excelencia, así lo demuestra también en el **Modelo**, cuando expresa que la progresiva transformación de nuestra patria para lograr la liberación debe paralelamente preparar al país para participar de dos procesos que se perfilan con un vigor incontenible: la integración continental y la integración universalista.

Respecto a esta última, estaba sostenida teóricamente en un pensamiento recurrente de

Perón, que presuponía la evolución de las organizaciones humanas, de las más simples a las más complejas. Pero la integración -tanto continental como universalista- no implicaba de manera alguna la desaparición o ruptura de las identidades nacionales, sino muy por el contrario, involucraba la preservación de ellas. Dicho de otro modo, “integración” desde la consciencia que un pueblo tiene de ser él mismo y distinto a los demás.

Por eso hará, dentro del **Modelo**, un fuerte hincapié en la preservación de la cultura nacional como sostén identitario de esa cohesión y garante de la continuidad de un proceso de conformación comunitaria que, en forma organizada, él aspiraba a integrar.

Eso le impulsó a regresar al país después de tanto tiempo de desarraigo, consagrando sus últimos años de lucidez como **“prenda de paz y entendimiento”** pues la salud de la patria **“bien impone cualquier sacrificio”** ...y en él, la vida.

Francisco José Pestanha es abogado, docente y ensayista. Profesor titular ordinario del Seminario de Pensamiento Nacional y Latinoamericano de la Universidad Nacional de Lanús. Actualmente se desempeña como director del Departamento de Planificación y Políticas Públicas de la Universidad Nacional de Lanús. Con la colaboración de Pablo Núñez Cortés.

PENSAMIENTO NACIONAL



Ernesto Jauretche

Escritor y periodista. Fue subdirector de la revista *La Maga*

POBRE PERÓN VIVA PERÓN

Cuando la cureña con el ataúd corría por Callao abriéndose paso entre una multitud doliente nos abrazamos desconsolados con el gordo Miguel Lisazo. En un compartido sollozo pronunciamos un mismo rezongo y la misma súplica: "Se murió el viejo hijo de puta... ¿Qué va a ser de nosotros?"

A 50 años de esa infausta fecha, la preguntase repite con insistencia desesperante.

POBRE PERÓN

Con Perón ya muerto. Morto de muerte morida y morto de muerte matada. Hoy mil veces muerto.

¿Qué va a ser de nosotros?

Hablemos de nosotros, los peronistas. No de Perón y de su fin. No de su probable muerte sino de su segura vida. No es momento de interpretar su partitura, sino de reanudar la caliente peripecia de su odisea. La nuestra. La que elegimos. La que ejercemos como tributo al porvenir. La que nos llena de orgullo y nos expone alegremente a los peores riesgos: **¡La vida por Perón!**

Hubo un peronismo que muchos vivimos en sus mejores épocas -hoy latente en cada necesidad insatisfecha, en toda injusticia; en el heroísmo y en el sacrificio de nuestra gente-, con el General al mando. Pero aquella epopeya no se parece en nada al llamado peronismo que hoy sufrimos, sin épica ni timonel.

Pero no por esa desnaturalización el peronismo deja de ser el rompecabezas que desvela a pensadores de diversa calaña en todo el mundo. Eso sí, es inequívoco e irrefutable que el Movimiento que lideró Juan Domingo Perón fue el más auténtico de los antagonistas históricos argentinos de las clases dominantes y, si así lo preferimos, la representación política de los trabajadores en la lucha de clases.

La marcha peronista lo definió en dos palabras: "combatiendo al capital". A lo largo de medio siglo pagamos muchas más de 30 mil vidas por enarbolarlas como bandera. Esa consigna cardinal del movimiento nacional popular y revolucionario, a manos de dirigencias posibilistas y socialdemócratas, cuando no cobardes y traidoras, transó en "conciliando con el enemigo". El citado régimen no dio jamás ni el menor asomo de querer parlamentar; no le hizo falta. Hubo peronistas que le hicieron el mandado. Perón volvió a morir. Deshonrado y malvendido siguió muriendo una y otra vez.

POBRE PERÓN

Por ingenio de comunicadores, sociólogos y políticos que le huyen al compromiso se reemplazó la estupenda síntesis ideológica de la marchita por el descafeinado: "el amor y la igualdad". Todo bien. Y aunque la igualdad es el eje doctrinal del peronismo, esa consigna no sirve para pelear: no identifica a quien pegarle. Piñas al aire. No está mal: igual sirve para unir y guardar bien cuidadas la ética y el principio liminar de toda meditación sobre la justicia social, como si ella fuera posible sin vencer a su enemigo.

¿Y eso, qué quiere decir? Que somos enemigos antagónicos de una burguesía sin ideales nacionales, de una oligarquía subordinada y racista y de todo imperialismo extranjero. Con esos malos padrinos no podemos convivir ni andar juntos un metro de historia. Tiramos 180 grados en direcciones opuestas. No hay ancha vía del medio ni maneras políticamente correctas de resolverlo. ¿Revolución? No faltará el gran coreógrafo de un elenco que mire hacia adelante para interpretar el repertorio de la verdadera sinfonía popular.

Guardemos esas premisas en la memoria, para probar de ser felices otra vez algún día.

Continúa »



«Creer, he allí toda la magia de la vida». *Inmortal Raúl Scalabrini.*

Es tan poco lo que pedimos....“*Un modelo de vida: el de los argentinos, que es del peronismo para todos: trabajo estable, sueldo digno, vivienda bonita, salud atendida, hijos en la Universidad excelente y gratuita, vacaciones en la playa o la montaña y el asadito de los domingos*”, como lo define Martín García.

Pero para tener un pueblo feliz es preciso edificar una Patria Grande.

Lo habitual es que se hable de un peronismo íntegro, ileso; y hasta invulnerable. ¿Qué otra posibilidad cabe cuando hay que defenderse? El peronismo que se evoca es una singularidad universal que hace al ser argentino irreplicable y misterioso, pero no eterno: ¿se reformulará, se resignificará, continuará, se transformará, se acabará quizás y la Argentina será descuartizada y consumida por la historia?

Ni en la peor de sus pesadillas pudo haber imaginado el imperecedero General -ni por argentino, ni por tehuelche ni por soldado- tan indigno y humillante uso de su doctrina y del movimiento político-social que le sobrevivió medio siglo, nutrió a los pueblos oprimidos de medio mundo y fue ejemplo de grandeza y generosidad para todo el Continente.

POBRE PERÓN

Derrota es cuando al fin de la batalla te gana el otro y lastima tanto que hasta te quita las ganas de combatir. No es lo nuestro. Por eso esta vez la ausencia revolucionaria en el debate por el poder suena a postrimería. Una especie de prematura expiación de la dirigencia autodenominada peronista se asemeja más a una cómplice capitulación que a una derrota, que se caracteriza por tener su lado heroico, ausente en absoluto en el caso.

¿Qué quedará del ecosistema que supo ofrecernos prosperidad y alegría? La duda siempre es fructífera. Material de trabajo para repensar “*una nueva y gloriosa Nación*”. Un trabajo que empieza y termina cada día, y dará frutos... mañana.

“*Nuestra patria, más que en el pasado, está en el futuro y se teje de recuerdos y con la tela sutil de los sueños*”; todo eso que reza don Arturo en su sentencia está contenido, escrutado y cuestionado en la meditación actual sobre Juan Domingo Perón y el peronismo.

Un interrogante que seguirá siendo insondable; no tiene arraigo en el tiempo y se desencaja de todo cartabón, esquivo las explicaciones fáciles, innova, se desplaza, se transforma, forja el conjunto de todo lo existente, construye su propio cosmos sobre el firme terreno de la historia milenaria de hombres y mujeres que soldaron una identidad hispano-criolla en América, y se recrea a sí misma para regirla. El nuevo movimiento nacional de liberación social y nacional será nueva creación del pueblo nuevo, resultado del nuevo país en un nuevo mundo.

El enigma peronista es: ¿volverá regenerado, o Juan Perón se lo llevó a la tumba? ¿la conjunción líder-pueblo es incógnita resuelta? ¿lo atávico es



imperecedero?

En la coyuntura argentina política del 2024, la pregunta de fondo es: el peronismo ¿está vivo, luce lozano o cachuzo, ganando o perdiendo? ¿vive, murió, resucita?

Lo innegable es que permanentemente el peronismo nos llena de fundamentos, pero también de inquietudes, de nuevas preguntas y de dudas: justo las necesarias para seguir indagando sobre el devenir de la historia argentina. Por historia y experiencia, la provee su capacidad de deliberar en completa libertad de credos y aproximarse sin anestesia a verdades atroces. Peronismo es vida. Causa y efecto de ser peronistas: de amar a los demás; de ser buenos. Nos provee de pistas, ideas, parámetros y una extendida serie de recursos dialécticos e ideológicos para imaginar el renacimiento de un futuro ciclo de emergencia del movimiento nacional, popular y revolucionario en la Argentina.

Aunque tengamos costumbres políticamente imperfectas... o por eso mismo... no se puede prescindir del corpus rudo y malhablado que el peronismo provee como pavimento histórico de todos los mañanas.

“*Yo nunca me metí en política, siempre fui peronista*”, en palabras de un Osvaldo Soriano que entendió el alma popular de los argentinos. Admitió alguna vez en implícita referencia a la resistencia peronista: “*Acaso cometo el error de vestir a los perdedores con el ropaje de los sueños*”. Y hubo más penas y olvidos.

No obstante, otra vez, una inaudita calamidad encubre la apariencia de que el movimiento nacional agoniza, que las mayorías desamparadas perdieron la ruta de las quimeras, el rumbo de su emancipación. Acrecienta esa penuria el crepúsculo de lo que fue la luz que iluminó durante 70 años los caminos de la militancia política y social del movimiento de masas más poderoso de Latinoamérica. Esta coyuntura no se parece a otras que hemos vivido: el peronismo huele a enfermo terminal.

El liberticidio que pretende instalar Milei es nuestra negación. Hay una explosión de incomodidad, de incomodidad, de desapego, de desamor, de rebeldía sin causa, de violencia. Todo lo opuesto al peronismo, y pone en claro el porqué

de tanto que nos odian. Triunfó el egoísmo, la obscenidad. Se abre el camino hacia la guerra de pobres contra pobres: infelices mal pagados arremeterán contra estudiantes, jubilados, planeros, cooperativistas y villeros. Para beneplácito de las clases dominantes.

¿Qué será de nuestra patria y de su pueblo?

La orgullosa y potente Argentina se aproxima a ser un apéndice miserable del imperio occidental en retirada. La pradera capaz de alimentar 400 millones de hambrientos, uno de los yacimientos de petróleo y gas más grande del planeta, los mares australes preñados de redadas desbordantes, el mar dulce y una cordillera casi virgen se ofertan por propinas al extranjero. Pagar la maligna deuda con el FMI que contrajo Macri y saldar las utilidades de monopolios y transnacionales son prioridades de la política económica del anarcocapitalismo.

No fueron sólo ellos, también contribuimos desde llamados peronismos a semejante catástrofe.

¿Esperamos que se olviden o que nos perdonen?

Lo más cierto y lo admitido ante los próximos comicios: un peronismo dispuesto a convalidar con su presencia electoral la farsa de la democracia representativa. Y otra oportunidad perdida. Es que el enemigo no es Milei ni los autodenominados libertarios: es el régimen.

“*Hay que actuar en dirigente revolucionario y no en dirigente electoral, porque se trata de la disputa del poder*”. Jauretche dixit en circunstancias similares a este actual advenimiento de otra Década Infame:

En este teatro de operaciones considerar el estado de situación del campo popular es el mayor esfuerzo a que dedicar la militancia política, ya que lo más certero hoy por hoy son los signos de interrogación que encierran la palabra peronismo. Si conjeturamos su desaparición como fuerza política será para prevenir una tragedia total, nacional, para todo el pueblo, peronista o no; incluso para el antiperonismo o la nada. ¿Faltará quien sea capaz de reemplazar el coqueteo de una

Continúa ►►

« clientela electoral por una apelación valiente a la esperanza de todo un país?

Atreverse a suponer la defunción del peronismo nos expone a algo así como una caída libre al vacío, desde lo más alto posible de concebir. Un escenario de hecatombe y de holocausto.

Lo que era la base social de la revolución peronista, pueblos humildes, trabajadores, orgullosos de su argentinidad, conscientes y briosos, sitiados por el crimen organizado, la indigencia y la droga, se hacían en comunidades desdichadas y mansas para poder comer de una olla popular. El colosal Río de la Plata ya no nos pertenece. Argentina no muje, como en tiempos de las vacas gordas. Tampoco se canta el GodSave de Queen, melodía de la Década Infame.

Al eclipsarse el peronismo impera la impunidad sin límites ni valores. Donde una lumpen burguesía terminó pariendo un lumpen gobierno sustentado por un lumpen pobrero. Una lumpen Argentina anda dando lástima por el mundo, en los lugares equivocados, a contramano de la historia. Y un pornográfico lumpen Presidente eleva el banderín de la entrega, celebrando la muerte de la Patria.

Momentos de desafío a la fe.

Sin embargo, aun desde la perspectiva política de este nefasto presente, en tanto peronistas, consentimos compartir el dolor de los vencidos y la incertidumbre sin horizonte viable de transformación. Porque algo sabemos: sin peronismo, la vida no vale la pena ser vivida.

VIVA PERÓN

Repensar el peronismo es visitar el recóndito espíritu de la tierra. Es umbral y entrada a cierta pero vasta interpretación de la Patria desde innumerables y fecundas esquinas y recovecos de la existencia social de un pueblo americano. Algo poderoso, perturbador, excéntrico y no tangible, aunque efectivo y práctico, el peronista es siempre un asunto situado, cauteloso pero no quieto en tiempo y espacio; dinámico, rompiendo constantemente, abriendo trochas, estableciendo mayores márgenes. El peronismo es tan inabarcable como inagotable: una cosmogonía que remite al origen inescrutable del infinito y a la vez a la frágil humanidad cotidiana de mortales en batalla.

Marcelo Koenig en su clarísimo trabajo de aproximación a una epistemología nacional y popular, *“¿Qué es el peronismo?”, propone... escribir nuestra teoría política, trabajar nuestros mitos más allá de la racionalidad occidental y la colonialidad... esbozar nuestro propio texto de teoría política peronista, para no ser explicados por otros*”. Y cita a Nicolás Casullo: *“el peronismo pese a todo era siempre más, mucho más fecundo e insoportable que el mundo analítico que lo escudriñaba. Animarse a desplegar la teoría del peronismo es sucumbir, en los términos de Kusch, a la seducción de la barbarie”*.

Lo de Mao: *“salir del pozo tirando de nuestra propia coleta”*. Es abrir una entrada al sol para ventilar el aire viciado de la realidad política argentina actual porque la vida sigue, aunque nadie arriesga cómo emerger de la encerrona



entre un capitalismo bandolero y un sistema político innoble. Pesadumbre mayúscula no de una decadencia a que la realidad nos expone; sino riesgo final de estrellarnos y de enterrar la Patria.

Entonces, es preciso reafirmar una y otra vez que no entender el peronismo implica una dificultad insuperable para entender la argentinidad, la Nación y su integridad, la de su territorio y la de su gente, desde el indígena al cabecita, el gringo, el morocho y el blanco, ricos y pobres.

El peronismo cualquiera sea hoy día (el de los Pichetto y compañía, con el más grosero afán de lucro; el que sigue mirando hacia atrás, residuo de lo que fue el kirchnerismo; el del autoritarismo que por sus obras lo conoceréis; algún rastro activo de la generación diezmada, o el de un verde y audaz muchachito y otra abundante variedad de alternativas de no menor calidad, tal vez enraizadas en los incipientes jóvenes modelos de comunidad organizada latentes en el territorio). Alguno de ellos es resabio ilusionado, otros sólo achaque, menoscabo de aquel peronismo que

conquistó las mayorías populares y enamoró a la juventud. ¿Cuál es el verdadero? No existe; está en agraz: ese será es el peronismo que no tiene nombre aun.

No tiremos a la lujosa olla de las publicaciones utilitarias la conmemoración del 50 aniversario de la muerte del más grande argentino de todos los tiempos, eminente organizador de la realidad argentina: el ser supremo que en nuestra religión laica y social es considerado hacedor del universo real de la patria, el mesías emancipador esperado.

Ni fundador ni demiurgo, divinidad o ente: sujeto y objeto del peronismo: Juan Domingo Perón. A 50 años de su desaparición, es letra viva.

PERÓN VUELVE VIVA PERÓN

PENSAMIENTO NACIONAL

1º de Julio DÍA DEL HISTORIADOR

El Congreso de la Nación Argentina, instituyó el 1 de julio como Día del Historiador. Fue en homenaje a ***"los escritores, investigadores, profesores y aficionados dedicados al estudio, investigación y publicación de los acontecimientos históricos nacionales"***. Se pensó en esta fecha, pues el Primer Triunvirato, 1811-1812, integrado por Feliciano Chiclana, Manuel de Sarratea y Juan Martín de Pueyrredón, firmaron un decreto que lleva la fecha del 1 de julio 1812, que establecía preservar y archivar cronológicamente las escrituras de ***"la historia filosófica de nuestra revolución, para perpetuar la memoria de los héroes y las virtudes de los hijos de América del Sud, y a la época gloriosa de nuestra independencia civil"***.

Para todas y todos aquellos que los mueve el estudio la investigación y exposición de los acontecimientos historiográficos que no se conforman con la **"historia oficial"** poniendo en riesgo su buen nombre. Los que conformamos esta revista de **Pensamiento Nacional** que es la línea directa con el Revisionismo Histórico, les hacemos llegar nuestros más calurosos y profunda admiración.

**¡Feliz Día
Del
Historiador!**

PENSAMIENTO
NACIONAL

PERÓN, DE GAULLE Y MALRAUX



Horacio Raúl Campos
Periodista - Historiador.

Es 27 de enero de 1960. Juan Domingo Perón aterrizó en el aeropuerto de Sevilla. Cuatro años después, el líder justicialista intentará volver a la Argentina, pero Arturo Illia y el gabinete **gorila** del radicalismo, que gobernaba el país, se lo impiden.

Ocurre que el 31 de marzo de 1964, el gobierno democrático de Brasil del presidente Joao Goulart es derrocado por la dictadura encabezada por Humberto de Alencar Castelo Branco, proceso que habrá de terminar en 1985. Entonces, Perón llega el 2 de diciembre de 1964 a Río de Janeiro y el gobierno radical le pide a esa dictadura que le impida seguir el viaje y que lo envíe de regreso a España.

“Durante esa etapa –explica Perón– traté de llegar hasta la Argentina pero sucedieron una serie de hechos que frustraron mi llegada, entre ellos el accionar de las cancillerías argentina y brasileña en íntima vinculación con la CIA”. (E. Pavón Pereyra, *Yo Perón*, 2018, 365).

Volver a la Argentina significaba levantar la proscripción al peronismo y a Perón, presentarse a elecciones y gobernar el país. Como sabemos, Perón recién pudo regresar al país el 17 de noviembre de 1972 y cuando la Argentina ya estaba rodeada de dictaduras cívico militares fondomonetaristas.

En ese contexto, el 3 de octubre de 1964 llega a Buenos Aires el presidente de Francia, Charles de Gaulle, como parte de una gira que incluyó visitas a Brasil, Paraguay, Venezuela, Bolivia, Colombia, Ecuador, Perú y Chile. Entre la comitiva francesa arriba también nada más y nada menos que el escritor, dramaturgo y cineasta André Malraux (1901-1976), al momento ministro de Cultura de Francia. Perón da instrucciones al peronismo para que le den la bienvenida a De Gaulle y que se movilizase para tal fin.

El fundador del justicialismo puntualiza: Manuel *“Algarbe era en ese momento mi secretario y la persona que se encargó de supervisar desde Madrid el Operativo Retorno [destacado de EPP]. De Gaulle visitó la Argentina y las bases lo reciben al grito de ‘De Gaulle y Perón un solo corazón’”* (2018, 372).

Perón diagnostica en 1968 que se registra una *decadencia de los imperialismos* (*La hora de los pueblos*, 1968, 31)-que en la actualidad se verifica totalmente- y destaca en ese año: *“El dilema ha dejado de ser comunismo o capitalismo para pasar a ser liberación o neocolonialismo (...). La lucha por la liberación es igual en Polonia, Hungría o Bulgaria que en la Argentina, Brasil o Francia, no interesa el signo bajo el cual se la realiza. Como Mao encabeza el Asia, Nasser el África y De Gaulle a la vieja Europa”.* [Destacado nuestro].

El expresidente se sentía muy cerca de lo que hacía De Gaulle en el gobierno (1959-1968). El

francés además había encabezado la resistencia al nazismo y lideró el gobierno provisional de su país (1944-1946). Perón veía con agrado que De Gaulle frenase las imposiciones de Estados Unidos y el retiro de Francia de la OTAN (1966).

“Como es lógico –dice Perón– tenía que llegar el día en que la reacción se produjera y esta saludable reacción tomó fuerza decisiva en Francia, donde el general De Gaulle terminó con el juego de tirarse la suerte entre gitanos”. (1968, 53).

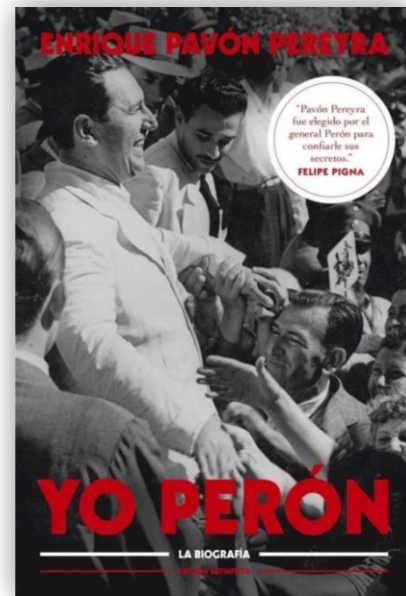
Perón, en ese orden, resalta: *“La Francia de De Gaulle, de acuerdo con Alemania, se lanzó abiertamente a la lucha y los demás países de la Comunidad los siguieron. Las primeras acciones fueron solamente económicas hasta que De Gaulle, que ha tomado en serio la solución de ese problema, desalojó a los norteamericanos de la OTAN del territorio francés: primer acto de verdadera hostilidad europea a la penetración imperialista”.* (58).

Sigue el análisis en La hora de los pueblos de la política del mandatario de Francia: *“Hubo un momento en que el Mercado Común, influenciado por la política de De Gaulle intentó cortar el avance al capital imperialista [destacado nuestro], pero la comprobación de los desplazamientos hacia Inglaterra, España y Escandinavia lo hizo desistir”.* (55).

Al analizar esa postura de De Gaulle, el historiador Marcelo Gullo asegura: *“La respuesta anglo-norteamericana a la rebelión gaullista fue la organización encubierta, a través de sus respectivos órganos de inteligencia [destacado nuestro], de la revuelta estudiantil de mayo de 1968, que destabilizó al gobierno francés y provocó la caída del gabinete del primer ministro gaullista Georges Pompidou”* (Gullo, *Relaciones Internacionales. Una teoría crítica desde la periferia sudamericana*, 2018, 282-283). Tras las protestas y después de haber perdido el plebiscito convocado por el gobierno, De Gaulle se retira de la vida política.

MALRAUX, PERÓN Y ARAMBURU

De vida azarosa, la vida y la obra de André Malraux (1901-1976) es contada de manera exquisita por el escritor peruano Mario Vargas Llosa: *“Malraux fue en la más alta acepción posible del lucimiento retórico, con una dosis tan potente de inteligencia y cultura que, a menudo, en su caso el vicio mudaba en virtud. Aun cuando no dijera nada, la tumultuosa prosa que escribía, como ocurre en páginas de Las voces del silencio (1956), lo decía con tanta belleza que ese vacío enredado en palabras resultaba subyugante. Pero si, como crítico, pecó a veces de palabrería, como novelista fue un modelo de eficacia y precisión. Entre sus novelas, figura una de las más admirables de este*



siglo: *La condición humana* (1933)¹.

El periodista argentino Juan Alonso, por su parte, escribió el libro *¿Quién mató a Aramburu?* (2005), donde dice: *“Una versión relatada por un dirigente de primer nivel de la agrupación Guardia de Hierro, una organización peronista enemiga de Montoneros, dice que Aramburu y Perón se habrían reunido en una casa segura [destacado de JA] francesa, un par de meses antes del secuestro. Según este dirigente, quien promovió el diálogo fue [Ricardo] Rojo a pedido de Perón, que le habría dicho: ‘Consígame un lugar secreto, confiable. Hable con André Malraux de parte mía’”.* (2005, 28-29). Rojo era amigo de viajes de Ernesto Che Guevara. [Las negritas son nuestras].

Alonso escribe después en el Epílogo: *“El primero en dudar acerca de quién mató y cómo murió Aramburu fue Juan Domingo Perón, que creía que los firmantes de los comunicados del secuestro eran agentes de la CIA, del Ejército o de Onanía”* (200). Agrega: *“El mismo Perón habría recibido –de mano de Paladino– informes detallados sobre el plan golpista que incubaba el aramburismo. Y no olvidemos las versiones que sumaban al caudillo justicialista a ese plan de destabilización en ciernes, luego de un supuesto acuerdo que ambos enemigos habrían sellado durante un encuentro en una casa de París provista por André Malraux”.* (208).

¹M. V. Llosa, 'La condición humana, de André Malraux', 30 de noviembre de 2010, en <https://letraslibres.com/revista-espana/la-condicion-humana-de-andre-malraux/>. Vista en junio de 2024.



PERÓN Y SU LEGADO CULTURAL A 50 AÑOS DE SU PASO A LA INMORTALIDAD.

Por Pablo A. Vázquez

*Lic. En Ciencia Política, Secretario del
Instituto Nacional Juan Manuel de Rosas.*

Cincuenta años pasaron desde el último suspiro del tres veces presidente y líder del justicialismo, el general Juan Domingo Perón, dejando un legado perdurable en el corazón del pueblo argentino

Pero, como antaño, muchos tratan de borrar nuestra Doctrina. Unos intentan una adecuación del justicialismo con el realismo político del presente, planteando un acercamiento al neoliberalismo y al ideario anarco capitalista en boga, como ciertos dirigentes en busca de dinero y cargos; otros pretenden transformarnos en una variante socialdemócrata y progresista descolorida; y hay quienes buscan reconfigurarnos en un partido de ultraderecha planteando un dogmatismo rayano en lo caricaturesco, casi como un remedo de Milei pero en clave “peronista ortodoxa”.

Frente a ese entrismo y desviacionismos descarados debemos recuperar al hombre y sus valores como centro de nuestro ideario, con el pueblo como actor principal. Ello no quiere decir que no replanteos postulados de antaño e incorporemos nuevas culturales, pero sin perder nuestra esencia justicialista.

Justamente, ello nos lleva a esbozar como se presentó el trasfondo cultural autóctono en el ideario del movimiento nacional. Las bases del naciente peronismo estuvieron asentadas en el rescate de nuestras tradiciones autóctonas, sin caer en chauvinismos, donde los argentinos empezamos a repensar el “nosotros”, esto es, nuestra esencia como Pueblo. Eso posibilitó que, en el debate sobre los valores y el sentir social de la época, se tuviese en cuenta como punto de partida para orientar la acción política como una acción colectiva.

Entendiendo a la cultura como acción colectiva puesta al servicio de un proyecto en común, encontramos en Juan José Hernández Arregui dichas certezas: ***“Sólo una verdadera nación tiene intérpretes válidos, frutos del espíritu nacional que se autodesenvuelve y contempla a sí mismo en su ambiente histórico transformado por la acción. Y agrega que “de la comunión de valores nacionales y extranjeros deviene la cultura de un pueblo”.***

A ello le puedo sumar el concepto nodal de Rodolfo Kusch: ***“Detrás de toda cultura está siempre el suelo”.*** Esto es, el “peso” de tradiciones que permiten un arraigo a nuestra esencia del “permanecer”, el “estar aquí que nos diferencia del “ser” europeo.

Pero ese “peso” no es estático, sino que interactúa constantemente, viendo a la cultura ►►





◀ como creación constante, ya que es afirmación práctica del espíritu del pueblo a través de la acción política, de la militancia como respuesta y equilibrio en nuestra Comunidad. Y esa afirmación se materializa en la política como ciencia y arte que busca conjugar los intereses y deseos contrapuestos de una comunidad en pos de una síntesis.

Perón abrevó en nuestro legado hispánico y católico, como base para el origen de nuestra cultura criolla, patentizado en su discurso sobre Cervantes, del 12 de octubre de 1947, en sintonía con el "día de la raza" – instituido por el presidente Hipólito Yrigoyen - tal como se llamaba en esos años, en homenaje a la conquista y colonización española.

Ya el 28 de junio de 1944 fue explícito al afirmar: ***"La República Argentina es producto de la colonización y conquista hispánica, que trajo hermanada, a nuestra tierra, en una sola voluntad, la cruz y la espada. Y en los momentos actuales parece que vuelve a formarse esa extraordinaria conjunción de fuerzas espirituales y de poder que representa los dos más grandes atributos de la humanidad: el Evangelio y la Espada"***.

Aunque imbuido en el espíritu del nacionalismo católico de los años '40, Perón se encargó de ampliar esos conceptos para dotar de sentido nuestra cultura nacional, reafirmada en la Constitución Justicialista de 1949, en un proyecto político integrador, sea para las poblaciones que habitaban desde hacía décadas nuestro país, como los nuevos inmigrantes que arribaron a nuestros puertos, luego de la Segunda Guerra Mundial, con sus tradiciones, religiones y culturas propias.

Las comunidades árabes, judías y japonesas, con sus confesionalidades musulmanas, hebrea, budista o sintoísta, por dar ejemplos estudiados por el investigador Raanan Rein, se acoplaron al proyecto de integración política y justicia social planteada por el peronismo, sin que éste renegase de su sentido humanista y cristiano.

El magisterio de Perón, brindando su palabra a docentes e intelectuales patentizó los logros económicos con sentido integrador, pero sin abandonar nuestra base cultural, patentizado en su discurso de cierre del Congreso de Filosofía de 1949, donde, en especial en la segunda parte del mismo, explicitó nuestra base cultural.

También fue cierto que la línea hispanista se refirmó en los años de la Argentina brindó su apoyo desinteresado a la España cercada por los Estados Unidos y que, con los años, se fue atenuando al virar en una defensa de la "romanidad", en parte por tensiones con el franquismo y por el conflicto con la jerarquía eclesiástica local. Pasada esa etapa turbulenta, hubo un reencuentro de Perón con el legado ibérico al encontrarse en su exilio madrileño y comulgar con las corrientes de pensamiento en boga que enriquecieron su base de pensamiento.

Los años de su exilio, sobre todo en España, reafirmó esa defensa de nuestra cultura nacional y la integración con Latinoamérica enlazando nuestras bases culturales. En "La Hora de los Pueblos" (1968) sentenció: "La influencia del Peronismo, que ha promovido la politización del país y con ello elevado la cultura política argentina..."; tendiendo, con la formación de la "Comunidad Hispanoamericana" de los países del continente americano con raíces culturales similares, a "la evolución hacia nuevas estructuras, la integración geopolítica y la integración histórica".

En tal sentido, ello quedó explícito en su testamento político de 1974, El Modelo Argentino para el Proyecto Nacional, donde sostuvo: ***"Si nuestra sociedad desea preservar su identidad en la etapa universalista que se avecina, deberá conformar y consolidar una arraigada cultura nacional...este carácter de "propia" de la cultura argentina se ha evidenciado más en la cultura popular que en la cultura académica, tal vez puede separarse de su destino histórico por un esfuerzo de abstracción, pero el resto del pueblo, no puede – no quiere – renunciar a su historia y a los valores y principios que él mismo ha hecho germinar en su transcurso"***.

En esta línea de pensamiento de Juan Domingo Perón de raíz nacional, con su base en el hispanismo y la religiosidad cristiana, pero sin desdeñar otras influencias e incorporar nuevas formas de expresiones culturales, encontramos la esencia para recuperar el legado del pensamiento justicialista.

PENSAMIENTO NACIONAL

EQUIPO

DIRECTOR ACADÉMICO
Francisco Pestanha

DIRECTOR GENERAL
Luis Launay

COORDINADOR AUDIOVISUAL
José Luis Campos

PERIODISMO DE INVESTIGACION
Ana Jaramillo
Francisco Pestanha
Mario "Pacho" O'Donnell
Hernán Brienza
Jorge Cholvis
Pablo Vázquez
Fabián Brown
Alberto Lettieri
Ernesto Jauretche
Eduardo Campos
Jorge Rachid
Miguel Trotta
Julián Ota Landi
Fabián D'antonio
Omar Autón
Julio Otaño
Francisco A. Senegaglia
Iciar Recalde
Néstor Gorjovsky
Alfredo Ossorio
Néstor Forero
Eduardo Rosa
Horacio Raúl Campos
Eduardo Nocera
José Luis Muñoz Azpiri.
José Luis Montoya.
Alberto Gelly Cantilo.
Luis Launay
Roberto Bardini
Corresponsal en México

La dirección no se hace responsable de las ideas y opiniones expresadas por los autores en los artículos de la revista.

Para solicitar la suscripción y él envió de la Revista escribanos a:
revistapensamientonacional@gmail.com

Esta edición se envía por whatsapp y correo electrónico a 25.000 destinatarios



PERÓN Y BAUMAN



Julián Otal Landi

Profesor en Historia. Académico del Instituto Nacional de Investigaciones Históricas Juan M. de Rosas

Juan Domingo Perón, tres veces presidente, líder del movimiento político más persistente en la historia de Occidente y uno de los más brillantes estadistas del siglo XX transcurrió a la par del momento de esplendor del denominado “**capitalismo sólido**”. La revolución social llegada a cabo durante sus primeros años de gobierno constituyeron la antesala de una modernidad sólida en Argentina, con pleno empleo, reaseguro de los derechos de trabajadores, mujeres, ancianos y niños por medio de un Estado “benefactor” (y lo ponemos entre comillas para evitar circunscribir el fenómeno peronista como una simple expresión de un tipo de estado generalizado por los sociólogos en el afán de encontrar meras coincidencias con otros tipos de gobiernos coetáneos al justicialista) y reafirmando los lazos de la comunidad.

¿A qué nos referimos con modernidad “sólida”? La lucida definición pertenece al desaparecido sociólogo **Zygmunt Bauman**. Para él, la modernidad sólida coincide con el tiempo de las grandes fábricas empleando a miles de trabajadores en enormes edificios de ladrillo, fortalezas que iban a durar tanto como las catedrales góticas. Se caracterizaba por la previsibilidad y la perdurabilidad, no sólo de la estabilidad económica sino también lo emocional. Las relaciones sociales eran aún humanas. Perón, en la clausura de aquel Congreso Nacional de Filosofía de 1940, advertía que

“Nuestra comunidad, a la que debemos aspirar, es aquella donde la libertad y la responsabilidad son causa y efecto, en que exista una alegría de ser, fundada en la persuasión de la dignidad propia. Una comunidad donde el individuo tenga realmente algo que ofrecer al bien general, algo que integrar y no sólo su presencia muda y temerosa.

“(…) Si hubo épocas de exclusiva acentuación ideal y otras de acentuación material, la nuestra debe realizar sus ambiciosos fines nobles por la armonía”

Perón siempre pensó a la Nación como resultado de la unión comunal de hombres y mujeres que trabajaban por el bien común, regidos por la justicia social. Una justicia social que apelaba a defensa de lo colectivo por encima de los individuos. Cuando advertía que primero estaba la Patria, después el movimiento y finalmente los hombres estaba resumiendo aquel sintagma incomprensible no sólo para el liberalismo y el comunismo sino también para estas nuevas generaciones de argentinos que observan aquellas conquistas como meras instantáneas al nivel de los paraguas del pueblo ante en cabildo de mayo de 1810: no saben si existió, si fue verdadero, y no se



Zygmunt Bauman Sociólogo y filósofo polaco.

pre-ocupan en averiguarlo: lo que no está, para ellos no existe más.

Cuando arreciaba la traición y la mezquindad de la oposición, imponiendo aquella “restauración” “libertadora” luego de masacrar a un pueblo en un inédito bombardeo sobre la Plaza de mayo se llevaría a cabo la heroica “resistencia peronista”. Aquella gesta encabezada por el pueblo anónimo resistiendo los embates de la proscripción, la persecución, la censura e, inclusive, los asesinatos fue resultado de aquella semilla que el peronismo había sembrado años antes: la conciencia social iba de la mano de la conciencia nacional.

“Si hay algo que ilumine nuestros pensamientos, perseverar en nuestra alma la alegría de vivir y de actuar, es nuestra fe en los valores individuales como base de la redención y, al mismo tiempo, nuestra confianza de que no está lejano el día en que sea una persuasión vital el principio filosófico de que la plena realización del “yo”, el cumplimiento de sus fines más sustantivos, se halla en el bien general”

Cuando se llevó a cabo la huelga del Frigorífico Lisandro de la Torre reaccionando a la privatización que pretendía llevar a cabo Arturo Frondizi significó un dolor de cabeza para el gobierno y sus fuerzas represivas porque no solo intervenían activamente en la toma los 9000 obreros y obreras del Frigorífico sino que también contó con la solidaridad de todo el barrio de Mataderos. Esta resiliencia comunitaria era resultado del refuerzo de aquellos lazos que supo llevar a cabo el peronismo política, social y doctrinariamente. Era posible porque en aquel

frigorífico trabajaban obreros que eran además vecinos del barrio, y aquel barrio vivía, se reproducía a la par del mismo. Difícil imaginarse tal hito en tiempos de inestabilidad laboral y habitacional.

Cuando Perón y su pueblo lograron vencer las adversidades y éste pudo regresar definitivamente al país en 1973 no solo coincidía con un cambio epocal político, sino que empezaba a advertirse un cambio de paradigma que afectaría a la humanidad. Si bien no podemos asumir que la crisis de los denominados Estados de bienestar (o Estados “sólidos”) se avecinaron por la llamada “crisis del petróleo”, aquel acontecimiento significaba un agravante sobre ese modo de concebir al Estado y la política económica. Perón estaba al tanto que una crisis sin parangón se asomaba y había que estar preparados. A través de sus mensajes en 1973 y 1974 no solo se sinceraba que no le restaba mucho tiempo para poder encabezar aquellas misivas trascendentales. De todas aquellas intervenciones, quizás Mensaje a los pueblos y gobiernos del mundo fuese el que sintetice aquellos vaticinios bien fundados por el General Peron cuyos resultados décadas más tarde fueron resumidos por Bauman como “modernidad líquida”.

“Creemos que ha llegado la hora en que todos los pueblos y gobiernos del mundo cobren conciencia de la marcha suicida que la humanidad ha emprendido a través de la contaminación del medio ambiente y la biosfera, la dilapidación de los recursos naturales, el crecimiento sin freno de la población y la sobrestimación de la tecnología”.

Continúa »



«Perón había pregonado por la defensa de los bienes naturales y el incentivo de un desarrollo industrial soberano. Comprendía, como toda persona de su época que los bienes de consumo eran útiles si no eran desechables. Dentro de la modernidad “solida”, los artefactos eran como las relaciones sociales: para toda la vida.

“Las mal llamadas “sociedades de consumo” son, en realidad, sistemas sociales de despilfarro masivo, basados en el gasto. Se despilfarran mediante la producción de bienes innecesarios o superfluos, y entre éstos, a los que deberían ser de consumo duradero con toda intención se les asigna corta vida porque la renovación produce utilidades”.

Esa desviación utilitarista responde a aquella amenaza que advirtió Perón durante los años 50: colocar el esfuerzo humano al servicio del capital.

“Se debaten en medio de la ansiedad, el tedio y los vicios que produce el ocio mal empleado. Lo peor, es que, debido a la existencia de poderosos intereses creados o por la creencia generalizada de que los recursos naturales vitales para el hombre son inagotables, este estado de cosas tiende a agravarse(...) Mientras un fantasma –el hambre– recorre el mundo devorando 55 millones de vidas humanas cada 20 meses, afectando hasta a países que ayer fueron graneros del mundo y amenazando expandirse de modo fulmineo en las próximas décadas, en los centros de más alta tecnología se anuncia, entre otras maravillas, que pronto la ropa se cortará con rayos láser y que las amas de casa harán sus compras desde sus hogares por televisión y las pagarán mediante sistemas electrónicos. La separación dentro de la humanidad se está agudizando de modo tan visible que parece que estuviera constituida por más de una especie”

Aquellas predicciones de Perón que incluso llegan a dejar perplejos el bajo nivel de recepción que han tenido y tienen. Es que en ese mensaje se encuentra una hoja de ruta que fue desestimada no solo por los gobiernos reaccionarios y liberales sino hasta por los propios que se han hecho llamar también gobiernos “peronistas”. Quizás preocupados en la disputa ideológica entre derechas e izquierdas del movimiento se descuidó el eje primordial que es precisamente el legado de Perón.

Lo que el filósofo y sociólogo polaco Zygmunt

Bauman acuñó como modernidad líquida predecía que la deriva del ritmo frenético de las ciudades y la cada vez mayor individualización determinaría un estado líquido, cambiante y poco predecible. Algo que no solo se aplicaría a la sociedad en general, sino que sería un modelo extrapolable a los vínculos afectivos que establecemos con los demás. La falta de permanencia a largo plazo y la dedicación día tras día dificulta que se solidifiquen aspectos como la confianza, la complicidad y el apego que sí se da en las relaciones sólidas. **“Las relaciones líquidas son tan vertiginosas que todo va muy rápido dentro de ellas y no se da tiempo a que la relación pueda madurar”**

Es interesante releer aquel dialogo de Perón con las diversas argupaciones y organizaciones juveniles en 1973 donde se destacan los que le exigían a Perón soluciones mágicas (Firmenich) y los que entendían el carácter de transición y trasvasamiento necesario para lograr la solidificación de un modelo de nación en un momento crucial no solo para nuestro país sino para el mundo. Allí, Gustavo Made, en representación de las Brigadas pone el énfasis en la importancia de reforzar los lazos comunitarios y repensar a la mujer dentro de un rol activo: **“Perdón, mi General. Usted, cuando comenzó la charla mencionó, pero no desarrolló mucho, el funcionamiento de los clubes juveniles por barrio.”**

(Perón) **“... yo tuve la iniciativa de formar los clubes de barrio. Ahora, ¿cómo se hizo eso? Bueno, eso se hizo de una sola forma: con fondos que el Gobierno dio. Porque eso es parte de la obra social, ¿no? (...) Cuando se habla de la delincuencia juvenil, la culpa es siempre del Estado, no es de los muchachos. Es el Estado, que no ha tomado las medidas para impedir. Siempre algún delincuente suelto puede salir, pero no una escuela de delinquentes cómo esa que estamos presenciando nosotros. Es la incuria gubernamental lo que ha producido eso. Todos esos 90 clubes de barrio que nosotros hicimos, ¡Los han destruido a todos! (...) ¡Si en cada barrio debía haber dos o tres clubes! Que inicialmente el gobierno hace todo el gasto y después con una pequeña cuota de los del barrio, se mantiene el club”**

“Yo recuerdo que en 1953 se me presentó un día el Director General de Prisiones y me dijo: señor

Presidente, nos estamos quedando sin presos (risas), vamos a tener que hacer algo... es decir, ese es un índice, bien determinante de un estado social, diremos, más o menos convincente. Porque el índice de la delincuencia es lo que demuestra más fehacientemente la falta o el desastre social de una comunidad. En una comunidad sin valores sociales, la delincuencia es sumamente numerosa”.

“Yo siempre digo que así como no nace el hombre que escape a su destino, no debiera nacer el que no tenga una causa para servir en su vida... todo eso conforma lo que yo genéricamente llamo “organización”. Lo que nosotros hemos tratado de meter en el pueblo argentino desde hace ya treinta años es precisamente eso. Algunos no saben por qué los chiquitos, ya nos hacen así (haciendo la V) en la calle... y son las mamitas que se lo enseñaron. Lo agarró la mamá, entre el nacimiento y los seis años, que es cuando se meten las cosas en el subconsciente, y ¡quién se lo saca eso! ¡No se lo sacan más! Y probablemente el vuelco de la juventud argentina hacia nuestro Movimiento está muy afirmado en eso”.

Eso que advertía Perón medio siglo atrás hoy forma parte de lo usual, lo normal. El problema es de raíz y es producto de la falta de visión conjunta, de communitas. Volviendo a aquel mensaje a los pueblos y a los gobiernos del mundo, Juan Domingo Perón requería con suma necesidad y urgencia una revolución mental en los hombres.

“La modificación de las estructuras sociales y productivas en el mundo implica que el lucro y el despilfarro no pueden seguir siendo el motor básico de sociedad alguna, y que la justicia social debe erigirse en la base de todo sistema, no sólo para beneficio directo de los hombres sino para aumentar la producción de alimentos y bienes necesarios”.

Perón llevó a sus oídos la más maravillosa música que era la palabra del Pueblo argentino. Es hora que abran también los suyos nuevamente. No somos huérfanos, porque su legado vive. Es momento de arremangarnos y trabajar para dignificarnos.



Por Luis Launay

Historiador, Escritor.
Académico del Instituto
Nacional Manuel Dorrego.

9 DE JULIO 1947 LA INDEPENDENCIA ECONÓMICA

En la histórica casa de Tucumán el presidente Juan Domingo Perón declaraba la independencia económica, una de las banderas fundamentales del Justicialismo. Y nos decía: **“consumar su emancipación económica de los poderes capitalistas foráneos que han ejercido su tutela, control y dominio, bajo las formas de hegemonías condenables...”** **“Aspiramos a una liberación absoluta de todo colonialismo económico”**, Fueron tiempos Eran tiempos crecimiento y bonanza.



Billete conmemorativo de la Independencia Económica. La imagen de la Justicia sin la venda en sus ojos y las dos fechas patrias (1816 y 1947).

